

5 LO RELIGIOSO AÚN VIVE, PERO ¿QUÉ PASA CON LA RELIGIÓN? LAS TRANSFORMACIONES DEL FENÓMENO RELIGIOSO HOY

DOI: 10.22199/S07198175.2011.0001.00005

Ignacio SEPÚLVEDA DEL RÍO

Recibido el 28 de enero 2011, aceptado el 15 de marzo 2011.

Resumen

Las religiones hoy en día están pasando por una profunda crisis. No es tan solo que tengan “mala prensa”, sino que las instituciones religiosas están viviendo –en parte debido a sus propios errores y su negligencia- el abandono y desconfianza de sus seguidores. Pero si las instituciones religiosas decrecen, no sucede lo mismo con lo religioso. Nuevas maneras de vivir lo religioso, lo divino, se van configurando en nuestro tiempo. Por una parte, lo religioso se ha configurado como una opción personal. Ya no se depende tanto del grupo, de la sociedad para creer en una tradición. Por otro lado, aquello en que se cree, el contenido de la fe, se ha vuelto cada vez más flexible, siendo capaz de integrar muy distintas tradiciones, aún a costa de que sean contradictorias. En nuestro tiempo lo religioso se individualiza, pero vuelve a salir al espacio público para seguir comunicando. Tendremos que esperar para ver qué novedades puede traer.

Palabras claves: religiones – crisis – individualismo – individualización – dogmatismo y desdogmatización.

THE RELIGIOUS IS STILL ALIVE, BUT WHAT ABOUT RELIGIÓN? THE TRANSFORMATIONS OF THE RELIGIOUS PHENOMENON TODAY

Abstract

Religions are going through a deep crisis today. It is not only that they have a “bad press”, but the religious institutions are suffering –due to their own mistakes and their negligence- the abandon and suspicion of their followers. Religious institutions are going down, but not the religious. New ways to live the religious are being born in our time. On one hand, the religious has being configured as a personal option. It no longer depends on what the group or the society believes in. On the other hand, what people believe in is everyday more flexible; people can integrate, in some kind of syncretism, different traditions, even when sometimes they can be contradictory. Religious gets individualized in our time, but it also goes out into the public space to keep communicating. We’ll have to wait to see what developments can bring.

Key words: religions – crisis – individualism – individualization – dogmatism and desdogmatization.

1. El fenómeno religioso hoy

a. La situación actual

Cualquiera que se pregunte por el fenómeno religioso en nuestro mundo y en nuestro tiempo, pareciera que debe comenzar por referirse a las dificultades y a la aparente crisis que se está viviendo. La religión está teniendo, por decir lo menos, “mala prensa” en el mundo entero. Por una parte, el mundo musulmán manifiesta fuertes brotes de integrismo. Algunas voces destempladas han llamado a la “guerra santa”¹ contra las potencias occidentales. También, y en nombre de la religión, se mantienen leyes injustas –por decir lo menos- en relación a los derechos de las mujeres². Por otro lado, la Iglesia Católica ha estado en el centro del debate y la crítica debido a los muchos casos de pedofilia cometidos por sacerdotes. El problema se ha agudizando –aún más, si se puede- por el encubrimiento de estos hechos por las mismas autoridades eclesiásticas. Toda esta situación ha hecho decir al papa Benedicto XVI que el enemigo no está fuera de la Iglesia, sino en su interior: en aquellos que han cometido estos crímenes y quienes los han encubierto³. Así, vemos que las religiones oficiales gozan de la mala prensa que ellas mismas se han labrado. Esto hay que decirlo con claridad.

1 La famosa “Yihad”.

2 Aquí vale la pena, para ser justos, hacer la distinción entre “Islam” e “Islamismo”. Siguiendo esta distinción, Gudrun Krämer (2009) apunta con precisión: “Islam is a world religion with well over a billion followers, who live and experience their religion in a variety of ways. Sunnis differ in certain respects from Shiites, traditionalist Muslims from liberal ones; some seek a spiritual path to God, others want nothing to do with mysticism; some lead an ascetic lifestyle, others enjoy life to the full; many see politics as an important aspect of their religion, while others reject politics in the name of Islam. (...) Islamism, which receives so much attention today, is therefore just one possible way among several of applying Islamic teachings to individual conduct and the social order.” (Krämer, 2009, p. 108).

3 El Papa formuló estas declaraciones en medio de la crisis de la Iglesia Irlandesa, pero también se pueden aplicar a otras situaciones similares en el resto del mundo.

Pareciera que nos encontramos en un tiempo de suma dificultad para las religiones. Martin Heidegger, en *Carta Sobre el Humanismo* (2000), decía que lo característico de nuestra época⁴ parecía ser la obturación, la cerrazón, para la dimensión de lo sagrado. El hombre de nuestro tiempo estaría viviendo una especie de ceguera o no capacidad para ser sensible a lo religioso. ¿Estaría en lo cierto Heidegger?

i. El malestar religioso

Los creyentes –y muchos no creyentes- están viviendo una especie de malestar religioso. En el discurso de los encargados de las instituciones religiosas se manifiesta la sensación de desánimo con la situación actual. Muchos ven en la sociedad, en los medios de comunicación y en los gobiernos, una suerte de ataque constante a los valores e instituciones representados por las distintas iglesias, especialmente la Iglesia Católica. Hay una queja amarga que apunta a la descris-tianización del pueblo y a la progresiva erradicación de símbolos religiosos, tales como la cruz⁵, que han dado sentido a la gente durante siglos. Junto con esto se constata un progresivo envejecimiento de la población practicante y la falta de vocaciones religiosas y sacerdotales. Otra de las dificultades vividas es lo problemática de la comunicación del mensaje religioso. Ya no es solo la dificultad de encontrar “oyentes” del mensaje, sino que este no termina de ser acomodado a la nueva situación vital de la gente, y tampoco es comprendido –por dificultades del lenguaje, por faltas de acuerdo, por conceptos vacíos para la mayoría de las personas, etc.- por los destinatarios.

Frente a esta situación de malestar y desconcierto, algunos grupos cristianos han decantado su respuesta haciendo un giro hacia el integrismo. Es así como se genera una postura de rechazo y condena a la sociedad actual y aquello que defiende y postula, como la libertad para decidir sobre el propio cuerpo, el comienzo y fin de la vida humana, la defensa de los matrimonios del mismo sexo, etc. En la acera contraria, y como reacción, se presentan grupos abiertamente beligerantes contra todo lo religioso. Su discurso plantea que las religiones son esencialmente

4 Heidegger escribió esto casi 70 años atrás, en 1946. Sin embargo, su planteamiento sigue teniendo profundos ecos en nuestra situación actual.

5 Recientemente, el 18 de marzo del 2011, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos rechazó la petición de retirar los crucifijos de las escuelas públicas de Italia. El comunicado de prensa se puede ver en: <http://cmiskp.echr.coe.int/tkp197/view.asp?action=open&documentId=883171&portal=hbkm&source=externalbydocnumber&table=F69A27FD8FB86142BF01C1166DEA398649>

intransigentes, que esclavizan al ser humano en sus concepciones y pensamientos, y que, entre otras muchas cosas, impiden que la sociedad pueda abrazar libremente ideas y posturas más de avanzada que lleven a una mayor libertad de las personas. La religión, por tanto, es un elemento del pasado al que hay que combatir o, en el mejor de los casos, simplemente ignorar.

Hay un malestar frente al tema de la religión, es cierto. Muchos han caído en el desconcierto, otros en el fundamentalismo. Algunos grupos son abiertamente belicosos frente al tema, mientras una gran masa se presenta más bien indiferente frente al problema. ¿Se ha dejado de creer? ¿La religión se bate francamente en retirada? Para responder a estas preguntas y en orden a entender la complejidad de la situación religiosa —especialmente en el mundo occidental, aun sabiendo las diferencias que hay entre Europa, América Latina y los Estados Unidos— vale la pena distinguir entre tres niveles de análisis: el nivel de la religiosidad individual, luego un segundo nivel que refiere la participación en comunidades religiosas y, por último, un tercer nivel que apunta a la identificación con una iglesia o una comunidad religiosa determinada (Casanova, 2009).

ii. Los distintos niveles de lo religioso: individual, participación comunitaria e identificación

1. El nivel individual: en qué creen los que creen

Algunas cifras, tomadas de encuestas hechas tanto en Europa, como Estados Unidos y Chile, nos pueden dar algunas pistas sobre cómo la gente vive la religión. La primera pregunta que nos podemos hacer es cuánta gente cree en la divinidad. Y aquí la pregunta va más allá de una y otra religión: es por la creencia en un Ser Superior, sin especificar qué se entiende por esto. Podemos partir con algunos datos del “Viejo Continente”. Con la única excepción de lo que sería la antigua República Democrática Alemana, donde solo una cuarta parte de la población cree en Dios, la mayoría de los europeos afirma creer en Dios⁶. Los países “más creyentes” de Europa serían Irlanda, Polonia y Portugal, donde sobre el 90% de la población se declara creyente. En cambio, en países como Francia, Holanda, Noruega, Suecia y Rusia, el porcentaje de creyentes baja a cerca del 50%. Un dato interesante es la situación de España, pues según mediciones del año 2003 el 82% de la población dice creer en Dios y un 9% se declara atea.

6 Estos datos son recogidos de distintos estudios y encuestas por José Casanova. (Casanova, 2009, pp. 208 y ss.).

Los datos anteriores se pueden contrastar con los obtenidos en Chile, a través de la “Encuesta Nacional Bicentenario”, de la Universidad Católica de Chile y Adimark⁷, presentada el 2006, en donde el 93,3% de la población dice creer en Dios y no tener duda de su existencia, mientras que solamente un 2,1% de los encuestados se declaran ateos. Por último, hay un 3,9% que dice a veces creer en Dios y a veces no creer.

Los Estados Unidos siempre ha sido considerado un país fuertemente religioso. Según la encuesta Gallup⁸, realizada en mayo del 2010, un 80% de la población americana dice creer en Dios. A este 80% hay que agregarle un 12% que dice creer en un “espíritu universal”. Un 6%, en cambio, dice no creer en nada. Como se puede apreciar, un alto porcentaje de la gente cree, más allá de su religión determinada, en un Ser Superior.

Si la primera pregunta ha sido sobre Dios, las siguientes pueden apuntar a ser sobre cómo se cree en Él y cómo se relacionan las personas con esta creencia. Un dato curioso que se destaca en los estudios sobre las prácticas religiosas en Europa, es que el porcentaje de aquellos que dicen rezar⁹ —varias veces al mes— o creer en los milagros es superior, en muchos países, de aquellos que creen en un Dios que “se preocupa”¹⁰. ¿Qué nos indica esto? Es difícil afirmarlo con seguridad, pero la gente tiene la necesidad de sentirse ligada —de ahí el hecho de la oración— a la trascendencia, aunque no tiene seguridad de que esa trascendencia escuche o haga algo con las propias oraciones. Se reza, pero quizás no pensando en un Dios que arregle los problemas o resuelva las dificultades. Puede ser que se rece a un Dios que acompaña, o buscando fuerza y ánimo para vivir la vida.

En Chile no pareciera darse esta aparente contradicción —o no tenemos datos de ella—, pero sí se da otro tipo de contradicciones. Hemos señalado que 93,3% de la población dice creer en Dios —el porcentaje aumenta a sobre 97% si se considera a los que a veces creen y a veces no—, pero al consultárseles sobre si existe vida

7 En: http://www.emol.com/noticias/documentos/pdfs/encuesta_bicentenario211006.jpg2.pdf (Accedido el 8 de agosto de 2010).

8 En: <http://www.gallup.com/poll/1690/religion.aspx#2> (accedido el 8 de agosto de 2010).

9 La cifra de gente que ora varias veces al mes es variable, pero en la mayoría de los países se mantiene sobre el 60%. Las excepciones serían los países que pertenecieron a la órbita comunista durante el tiempo de la Guerra Fría. Estos números se pueden contrastar con los de Chile, donde el 60% de la gente dice orar varias veces al mes (Fuente: Encuesta Bicentenario – UC Adimark, septiembre 2007).

10 La pregunta de la encuesta es si se cree en un “Dios que se preocupa”, en el sentido de estar atento a las necesidades de la gente: “*Belief in a God who is concerned*”.

después de la muerte, sólo el 60,6% responde afirmativamente. ¿Hay contradicción? Puede ser. En todo caso recuerda –aunque teniendo en cuenta las diferencias- a la creencia del antiguo Pueblo de Israel, donde Dios era solo un Dios de los vivos y no de los muertos. Aquel que moría se iba al *Sheol*, un lugar de sepultura común para justos e injustos, donde se estaba en una especie de inconsciencia (Ec 9, 4-5, 6, 10) y no se alababa a Dios (Sal 6, 4-5, Sal 139, 7-8).

Frente a la misma pregunta –de si se cree en la vida después de la muerte-, alrededor de tres cuartas partes de los norteamericanos responden afirmativamente. Junto con esto, cuando se les pregunta cuán importante la religión es en sus vidas, el 56% dice que es muy importante, mientras que el 25% dice que es bastante importante¹¹.

Un tema importante en el fenómeno religioso es el de la experiencia religiosa, que tiene relación con el sentir, con lo más afectivo¹². En Europa, Italia está a la cabeza de las experiencias religiosas, pues un 31% de personas que reconoce haber tenido algún tipo de experiencia religiosa personal¹³. Los números decrecen en los otros países: 16% en Polonia, 26% en Irlanda del Norte, 13% en Irlanda, 19% en España, etc. Nuevamente, el país con más bajo porcentaje es la antigua República Democrática Alemana, con un 10%. En todo caso, se puede apreciar que el porcentaje de experiencia religiosa es más bien bajo.

Podemos decir que, a nivel general, la mayoría de la gente en Europa, Estados Unidos y Chile sigue manteniendo algún tipo de creencia en Dios. Ahora bien, no es claro en qué tipo de Dios –ni cómo- se cree. Lo mismo sucede con la creencia en la vida después de la muerte y en la oración como vehículo de encuentro con Dios. En un mundo que se comprende a sí mismo como poco espiritual, no deja de ser llamativo que la gente reconozca que reza con cierta frecuencia.

Por último, un punto que llama la atención es el alto nivel de creencia en Europa. Decimos que llama la atención, pues Europa es considerada –y con justa razón- uno de los lugares más secularizados del mundo. Pero hay que ir con cuidado en esto: se cree en la divinidad, pero una divinidad poco personal y con

11 Datos de la encuesta Gallup del año 2009, en: <http://www.gallup.com/poll/1690/religion.aspx#1> (accedido el 10 de agosto de 2010).

12 En el amplio sentido del concepto.

13 Obviamente la pregunta es tan abierta que se hace difícil poder saber qué se entiende por “experiencia religiosa”. Así, esta puede ir desde un encuentro trascendental con Dios –quizás a la manera de André Frossard- o un simple arrebato frente a un bello atardecer y que refiere a la trascendencia religiosa.

poca experiencia religiosa. Con todo, vale la pena decir que Europa, salvo algunas excepciones, se presenta como un continente cuya creencia en la vida después de la muerte se ha mantenido y, curiosamente, se ha incrementado en el último tiempo, sobre todo entre los más jóvenes. De alguna manera, esto nos habla de cierto sentido de trascendencia que se mantiene entre la gente. ¿Qué tipo de trascendencia es esta? Aún no se puede decir con claridad.

2. La participación en comunidades religiosas

La mayoría de la gente cree en Dios. También hemos visto algunos aspectos de esta creencia: oración, vida después de la muerte y cercanía o lejanía de Dios. Ahora toca dar un paso más y revisar como se vive esta creencia en un ámbito más grande: el de la comunidad.

Si en el apartado anterior hemos dicho que un alto porcentaje de los europeos cree en Dios, cabe preguntarse ahora cómo es la situación de la asistencia a la iglesia –o mezquita, considerando la nueva diversidad que se da en la gran mayoría de los países de Europa¹⁴- cada semana. Para nadie es una novedad que los niveles de asistencia al culto semanal han ido bajando drásticamente en los últimos años. Así, en las investigaciones de *World Values Survey*¹⁵ (con encuestas que van de los años 2005 al 2007) y del *European Social Survey*¹⁶ (mayo del 2004), se ve que solo en tres países, Irlanda¹⁷, Polonia y Suiza, la mayoría de la población declara asistir a la iglesia por lo menos una vez al mes. Por otro lado, en Rusia y los países del norte de Europa (Noruega, Suecia, Dinamarca) la asistencia regular a la iglesia cae a niveles de un dígito. Francia, un país con fuerte tradición laicista, mantiene un 11%, mientras que España, donde el secularismo y el espíritu arreligioso ha ido creciendo, detenta un 22.2% de gente que asiste, por lo menos, una vez al mes a la iglesia. Los países donde más del 50% de la población no asiste casi nunca a la iglesia son Francia, Inglaterra, Holanda, Suecia y Rusia. A nivel general en Europa, un 33.3% dice no asistir prácticamente nunca a la iglesia. Un 20.5% dice ir solo

14 En general las preguntas de las encuestas apuntan a la asistencia al culto semanal, lo que implica iglesia, sinagoga o mezquita.

15 Datos de WVS, en: <http://www.wvsevsvdb.com/wvs/WVSAanalyzeQuestion.jsp> (accedido el 13 de agosto de 2010).

16 En: <http://www.gallup.com/poll/13117/religion-europe-trust-filling-pews.aspx> (accedido el 13 de agosto de 2010).

17 Estas encuestas fueron realizadas antes de estallar los casos de pedofilia en Irlanda. Cabe preguntarse cómo han afectado estos casos a la asistencia a los servicios religiosos.

en las fiestas (Navidad, Semana Santa, etc.), y un 26.4% dice ir regularmente –al menos una vez al mes-¹⁸.

Los datos anteriormente comentados parecen dar la razón a aquellos que plantean con fuerza la teoría de la secularización y el declive de las religiones en Europa, sobre todo si comparamos estos datos con los de Estados Unidos, donde actualmente el 43.1% declara asistir a la iglesia por lo menos una vez por semana, lo que es un punto porcentual más si se compara con el año 2008¹⁹.

Estos mismos datos se pueden comparar, una vez más, con los obtenidos en Chile, donde el 21% asiste a los servicios religiosos por lo menos una vez a la semana (este porcentaje baja a 17% entre los católicos, siendo más alto entre las comunidades “evangélicas”), mientras que el 38% declara no asistir nunca o casi nunca a los servicios religiosos²⁰.

¿Qué podemos inferir de estos datos? A nivel general, salvo Estados Unidos, los niveles de asistencia a los servicios dominicales han ido decreciendo²¹ lentamente. Pero no parece que la baja asistencia al culto semanal signifique necesariamente que la gente, como lo hemos visto, deje de creer en Dios. Es más, se hace necesario separar ambas cosas. En la nueva situación que se está viviendo la gente cree en Dios, aún reza, pero no necesariamente se traduce en participación comunitaria. Hay, aparentemente, una nueva manera –o distinta- de vivir la fe. Como hemos dicho antes, se da una vivencia fundamentalmente personal, de contacto con el origen-fundamento²² que me hace ser, pero sin poner, todavía, la fuerza en la comunidad.

Un dato curioso en Chile, revelado por la Encuesta del Bicentenario, es que pese a la baja asistencia al servicio dominical –especialmente entre los católicos- y a cierta sensación de desvinculación de las instituciones religiosas, un gran número de gente plantea que le gustaría que sus hijos se casaran por el matrimonio

18 Estos resultados incluyen los siguientes países: Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Holanda, Suecia, Polonia, Suiza, Eslovenia, Bulgaria, Rumania, Serbia, Andorra y Alemania.

19 En: <http://www.gallup.com/poll/141044/Americans-Church-Attendance-Inches-2010.aspx> (accedido el 13 de agosto de 2010).

20 Fuente: Encuesta Bicentenario – UC Adimark, septiembre 2007.

21 Un dato interesante es que la mayor asistencia al culto semanal se mantiene entre los católicos, después de los musulmanes, protestantes y, finalmente, ortodoxos (Casanova, 2009).

22 Aquí sería interesante tomar en consideración las reflexiones de Xavier Zubiri en torno al fenómeno de la *religación*. La *religación*, esta unión con el fundamento propio –que no es metafísico en el sentido tradicional- es *fundante*, *posibilitante* e *impelente*.

religioso²³ (78%), que compartan a religión de sus padres (68%) y que practiquen activamente su religión (55%). Más aún, sobre un 65% manifiesta que le gustaría que sus hijos pudieran mantener su misma orientación religiosa.

3. Pertenencia a las instituciones religiosas

La situación europea, y también la chilena, se pueden comprender desde el planteamiento de “creer sin participar”. Como hemos destacado en estas páginas, un gran número de personas sigue creyendo, orando, buscando lo trascendental, etc. Pero ese número no se relaciona con los porcentajes de participación en las comunidades religiosas.

Un dato interesante, y que también puede parecer contradictorio, es el índice de afiliación religiosa de la gente: sobre todo en Europa, hay altos niveles de afiliación confesional entre la gente. Esta situación se podría entender como “pertenecer sin creer” (Casanova, 2009). Algunos ejemplos: en los países escandinavos se da que solo el 2% de los daneses, el 5% de los noruegos y el 6% de los suecos asisten al servicio religioso con cierta regularidad. Pero estos mismos países muestran un fuerte nivel de afiliación religiosa, de tal manera que solo el 10% de los noruegos y un poco más del 12% de los daneses declara no tener afiliación religiosa ninguna. Estos números son bajísimos, sobre todo si se comparan con los de Gran Bretaña y Francia, donde los porcentajes de no afiliación religiosa superan el 40%.

La situación, por tanto, es que la gente no participa de la comunidad religiosa, pero sí se siente perteneciendo a ellas. Es como si los que participan –que es un porcentaje muy pequeño, como hemos dicho- lo hicieran en nombre, vicariamente, de todos los otros que no lo hacen.

Otro dato interesante para tener a la vista es el de la confianza en las instituciones religiosas²⁴. A nivel europeo cerca del 55% de la gente dice confiar muchísimo o mucho en las “iglesias”²⁵. Polonia destaca por tener sobre el 80% de confianza en las instituciones religiosas. En Italia, por otra parte, tienen un nivel de confian-

23 La razón de esto se puede deber a que aún se le da mayor valor simbólico al matrimonio religioso que al civil. En todo caso, en Chile el único matrimonio válido a efectos civiles es el matrimonio civil.

24 Estos datos son anteriores a los escándalos de pedofilia producidos en Irlanda y Alemania. Es muy posible que los niveles de confianza hayan variado en el último tiempo.

25 Estas encuestas, realizadas en cada país, se refieren a las iglesias en general.

za un poco más bajo que en Polonia, llegando al 70%. Por el contrario, los países con menor confianza en las instituciones religiosas son España, con cerca de un 33%; luego está Holanda, con un nivel más bajo que España, pues no llega al 30%. Curiosamente, países como Francia y Gran Bretaña presentan altos índices de confianza en las iglesias. Así, en Francia se da un 47% y en Gran Bretaña un 45%. Países como Suecia, Noruega, o Finlandia tienen índices de confianza en las iglesias que superan el 50%, sobre todo considerando que la participación religiosa en estos países nórdicos es bastante baja. Estos resultados se pueden comparar con los de los Estados Unidos, donde un 66% de la población señala tener muchísima o mucha confianza en las iglesias. En Chile, teniendo en cuenta los últimos acontecimientos que han afectado a la Iglesia, se estima que la confianza en dicha institución ha caído, desde abril del 2009 a mayo del 2010, de un 53% a un 34%²⁶.

Tenemos los datos sobre creencia e increencia, participación y no participación, pero ¿cómo comprenderlos? A nivel general en Europa se puede apreciar que la complejidad del fenómeno religioso ha tenido su origen, especialmente, en la diversidad histórica de cada país y cómo se ha fusionado y disuelto lo religioso con lo político y económico en cada lugar (Casanova, 2009). Es posible, y aquí aventuramos una teoría aún sabiendo que habría de trabajarse más, que el rechazo a la religión institucionalizada provenga de una reacción contra el fuerte dominio de las instituciones religiosas y su hegemonía en la vida social. Algo similar, aun con sus diferencias, se puede ver en Chile: el fuerte predominio de la Iglesia Católica en los diversos aspectos de la vida –para bien y para mal- ha generado en algunos grupos cierta aversión, o por lo menos indiferencia, a la institución. La gente –como hemos dicho más arriba- sigue creyendo en Dios, sigue rezando, etc., pero se aprecia mayor lejanía y criticismo hacia la Iglesia. Así, el rol excesivamente protagónico y dominante de esta ha tenido sus costos.

Otra de las razones del progresivo secularismo, en Europa, los Estados Unidos²⁷, y Latinoamérica²⁸, ha sido el proceso de criticismo cultural y social que se ha ido desarrollando desde los años 60 hasta nuestros días. Esta es una crítica

26 En: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/04/110401_chile_iglesia_abusos_imagen_pea.shtml (Accedido el 2 de abril de 2011). Aún queda preguntarse por cuánto ha bajado la confianza en la Iglesia en los primeros meses del 2011, luego de todos los acontecimientos en que se ha visto envuelta.

27 Este proceso crítico ha sido especialmente fuerte en Estados Unidos, pues se cuestionan las normas, cultura, las formas de pensar, etc., una sociedad fuertemente puritana.

28 En Latinoamérica la crítica ha tomado la forma de movimientos revolucionarios, donde se ha exigido mayor igualdad y justicia social. La misma Iglesia Católica ha insistido en la necesidad de

que afecta, especialmente, a la autoridad institucional y a las estructuras conservadoras de la sociedad. Siguiendo esta misma línea de pensamiento, hay quienes ven en la religión institucionalizada –especialmente la Iglesia Católica– un espacio de defensa de las ideas más tradicionales y conservadoras, que no se abre a la defensa y promoción de los derechos de las minorías, especialmente las sexuales. Así, lo religioso-institucional, las iglesias, se tienden a identificar con los valores tradicionales, conservadores; siendo contrarias a lo liberal y a las ideas progresistas²⁹.

Junto con lo anterior, se puede ver que a mayor desarrollo económico-social, se ha dado mayor secularización. Esa ha sido la tendencia, hasta el momento, en Europa³⁰. Pero aquí hay que volver a insistir en que esta mayor secularización no ha significado, necesariamente, la pérdida de la creencia en Dios, ni tampoco una mayoritaria pérdida de confianza en las instituciones religiosas. Por último, vale la pena destacar que el patrón secular seguido por Europa no es necesariamente, ni debe ser, el patrón que tengan que seguir todos los países que vayan alcanzando cierto desarrollo socio-económico. Es importante señalar este punto, pues ha sido el postulado sostenido hasta ahora por los partidarios de la teoría del secularismo, como hemos señalado anteriormente.

b. La religión desde lo individual

En las páginas anteriores hemos intentado describir la situación que se está viviendo, por lo menos en una parte del mundo occidental, en torno a lo religioso. Hemos dado números, porcentajes, pero las preguntas permanecen: ¿qué estamos viviendo en nuestro tiempo? ¿Cómo poder describir y comprender nuestra época desde la pregunta sobre lo religioso? Ya hemos esbozado algunas ideas. Ahora intentaremos profundizarlas un poco más.

Como hemos visto antes, en los comienzos del siglo XXI nos encontramos con que un alto número de personas, en distintas partes del mundo occidental, sigue

una mayor justicia social, reconociendo como pecado la falta de equidad y justicia en un continente que se considera cristiano.

29 Lo que cabe preguntarse es qué se entiende por “progresista”, pues pareciera que hay ciertos prejuicios ideológicos en la utilización del concepto.

30 Aquí se puede destacar la tesis de Norris e Inglehart (2005), para quienes cuando hay un gran desarrollo económico y social en los países, se produce una baja en la adhesión a lo religioso. Según los autores, el punto fundamental es la seguridad de las personas. Si éstas sienten que sus necesidades sociales están satisfechas –salud, seguridad social, apoyo en la ancianidad, etc.–, la necesidad religiosa decae fuertemente.

creyendo en Dios. Es más, en los últimos años crece el número de gente que se comprende a sí misma como “buscadora” de lo trascendental. Esta búsqueda se realiza por caminos no tradicionales —en el sentido de las antiguas iglesias— que buscan integrar de manera ecléctica y sincrética distintos planteamientos religiosos.

En los inicios del tercer milenio la profecía del fin de la religión y la fe no se ha cumplido. Es más, pareciera que estamos lejos de ella. La fe y su práctica en las grandes iglesias está dando paso a un tipo de religiosidad que acentúa, cada vez más, la individualización. En nuestras sociedades se está dando el fenómeno que los presupuestos y planteamientos de las distintas religiones van fusionándose, mezclándose y generando una síntesis sincrética de nuevo pensamiento religioso. Obviamente, este fenómeno no se da a nivel de los núcleos más fuertes e institucionales de cada religión, sino a nivel —perdonando la expresión— de “usuario”.

¿Por qué sucede esto? La creencia religiosa, sobre todo la cristiana, tiene en sí el germen de la individuación. No hay que olvidar a este respecto que la misma idea de persona, como sujeto individual, libre, racional y de capacidad de encuentro con el otro, fue desarrollada por el cristianismo, especialmente a través de la reflexión de los Padres Capadocios. El cristianismo ha sido vehículo, a través de los siglos, de individuación, en el sentido de provocar y promover la confesión y vivencia de fe individual. Obviamente este proceso ha tenido contradicción en sí misma, pues a través de los siglos se ha dado el movimiento contrario: la vivencia de la fe no desde la propia individualidad, sino desde la comunidad y desde lo que la sociedad exige.

El cristianismo tiene en sí una paradoja curiosa: es una religión comunitaria, tendiente siempre a lo universal, pero también necesita y se mueve en la elección particular del individuo, pues el cristianismo exige la declaración libre e individual para adherirse a él³¹. Este es el movimiento que dio origen al secularismo, tal como ha sido mostrado por Taylor (2007), al mostrar el largo camino que de búsqueda —que toma mayor fuerza con el IV Concilio de Letrán— de una relación más profunda, mejor y más personal con la divinidad. Esta misma búsqueda se profundiza y radicaliza con los reformadores. Así, una de las consecuencias de la Reforma religiosa fue un acento mayor en la individualización de la religión. El rey

31 En este sentido se puede traer a la memoria la idea del Juicio Final de Mt 25. Es un juicio general, pero también es particular, donde la decisión tomada en vida de ayudar o no al desvalido era una elección personal. En la relación se tiene en cuenta, como elemento fundamental, la libertad: es optar por Dios o contra Dios, pero cada uno debe hacerla por sí mismo.

o el señor ya no decidían por la religión, por la creencia, de cada cual, sino que cada uno –de manera general- debía decidir su propia religión, en qué se creía o dejaba de creer. Así, la religión se basa en la decisión libre de cada individuo y en la búsqueda del propio camino para ser un mejor cristiano³².

Pero la individuación de la religión no se detiene en la Reforma, sino que avanza hasta nuestro tiempo. En la década de 1960 se produce un punto de inflexión, en el sentido que se acentúa y se hace más visible, por lo menos en el mundo Occidental, una revolución individualizadora (Taylor, 2003) que gira sobre el eje del cultivo del “yo” y de la importancia de la “autenticidad” como paradigma y, también, como fenómeno de masas³³. En nuestro tiempo se ha dado un paso más: la individualización de la religión en el sentido del “Dios personal”. A este Dios se adhiere de forma individual y no por el mero influjo de la sociedad. Ya no es el rey quien elige, pero tampoco la sociedad, la comunidad o la familia: es el individuo. Se puede nacer en una determinada tradición religiosa, pero luego el sujeto debe hacer su propia elección. A este respecto Taylor señala:

“La vida o la práctica religiosa en la que yo tome parte no sólo debe ser el resultado de mi elección, sino que debe decirme algo; debe tener sentido dentro de mi desarrollo espiritual tal como lo interpreto yo. Esto implica ir más lejos. Antes se entendía que la elección de una denominación tenía lugar dentro de un cuadro fijo, llámesele el Credo de los Apóstoles o la fe la ‘Iglesia’ en sentido amplio. Dentro de este marco de la fe, escojo la Iglesia en la que me encuentro más cómodo. Pero si la cuestión central pasa a ser mi evolución espiritual, es decir, las intuiciones que me llegan en los sutiles lenguajes que tienen sentido para mí, se hace cada vez más difícil mantener éste o cualquier otro marco”. (Taylor, 2003, p. 104).

Frente a lo anterior, cabe preguntarse cómo se concreta este nuevo acercamiento a la fe y a la comunidad de fe que se elija:

“Pero esto significa que tal vez ya no sea tan importante para mí la integración en una ‘Iglesia’ en sentido amplio, y, en la misma línea, tampoco mi integración

32 No es casualidad que algunos años antes de la reforma (1418) se haya publicado, en forma anónima, la *Imitación de Cristo*, de Thomas Kempis.

33 Aquí podemos volver la mirada sobre la juventud: todos quieren ser diferentes, distintos, únicos, cosa que es un gran valor. La industria, sea de ropa, música, libros, etc., apunta a este mercado con el mensaje insistente de “ser único”, “ser distinto”. Al final, como gran paradoja, el ser único y distinto se vuelve en un fenómeno de masas. Los que son distintos y únicos se terminan vistiendo a la moda dictada por algún diseñador de turno.

en el ‘pueblo bajo³⁴ Dios’, o en cualquier otra instancia política con una misión providencial. En el nuevo modelo expresivista, no hay necesidad de que nuestra relación con lo sagrado se integre en ningún marco más amplio, sea una ‘Iglesia’ o Estado³⁵’. (Taylor, 2003, p. 104).

Siguiendo el pensamiento de Ulrich Beck (2009), podemos decir que frente a la inseguridad que supone la radicalización de los procesos modernizadores de nuestra época –mayor soledad personal, falta de referentes valóricos, desarraigo, sentimiento de vacío, de falta de sentido, etc.-, la fe religiosa se vive como auto-cuestionamiento de cierta modernidad deshumanizadora y como apoyo para vivir con sentido trascendente la propia vida. Así, la religión no desaparece, sino que sufre un proceso de transformación que implica una fe de cuño más subjetivista cuyos contenidos dogmáticos –utilizando una terminología más tradicional- y estructuras teológicas son fuertemente difusos. De esta manera, se puede ver como conviven en una sola fe propuestas que en religiones tradicionales son completamente contrarias, tales como la creencia en la resurrección y la reencarnación. La unidad entre “religión institucional” y creencia se rompe³⁶, se da una separación entre lo que se plantea a nivel institucional y lo que se cree y vive a nivel personal. Este punto es, obviamente, producto de la modernidad: el triunfo del pensamiento del individuo que se pregunta, cuestiona, plantea. Pero, ¿es algo solamente propio de la modernidad? Lo religioso siempre ha vivido la tensión entre la religión institucional –sus dogmas, catecismo, liturgia, etc.- y la creencia. Un ejemplo de esto son los reformadores religiosos como Francisco de Asís, Lutero, Calvino, Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, etc. Pareciera que lo religioso tiene inscrito en sí mismo la tensión; siendo esta la que va generando renovación, cambio, mayor radicalidad, apertura, etc. En este sentido, la misma herejía³⁷, dentro de cada tradición

34 La traducción al español de Ramón Vilà traduce ‘pueblo bajo Dios’ la expresión ‘people under God’. Creemos que la mejor traducción al español, la que hace más sentido y seguramente sigue el pensamiento de Taylor –que pensamos toma la expresión del Concilio Vaticano II- es la de el ‘pueblo de Dios’.

35 Aquí se abre la pregunta sobre cómo se puede vivir el aspecto comunitario de la religión, aspecto central en el cristianismo. Es posible que en el futuro se tengan que abrir nuevas formas de hacer comunidad; formas que aún no nos son descubiertas.

36 Ahora bien, cabe preguntarse si esta supuesta unidad ha sido tal o más bien ahora la separación se hace más evidente que en otros tiempos. Vale la pena recordar la distancia que ha habido entre la fe institucional y la fe popular. Muchas veces no solo no han coincidido, sino que también han sido opuestas.

37 El tema de la herejía es complejo, pues no solo es el movimiento hacia la novedad o, en algunos casos, hacia lo conservador, sino que también es una fuerza que ayuda a definir los contenidos

religiosa, no es sino el movimiento de tensión que se da entre la tradición y la novedad –considerando que también la herejía puede ser conservadora y tendiente en exceso hacia el mantenimiento de la tradición-, entre lo religioso institucional y la creencia, y entre el sentimiento de la individualidad del “yo” y lo comunitario, en el sentido de la fidelidad a los propios sentimientos³⁸.

El proceso de individualización y desdogmatización de las religiones también tiene su aspecto negativo, pues puede generar banalización y trivialización de la religión, provocando –como más de una vez se ha graficado- una especie de “supermercado de las religiones”³⁹ donde cada cual elije lo que más le guste o acomode.

La misma individualización de la religión trae aparejada otra consecuencia: la “destradicionalización”. Esto significa que la religión colectiva se va desintegrando: los ritos litúrgicos, la moral, las prácticas piadosas, la aceptación de los dogmas, etc., se van difuminando. Una reacción a la individualización y a la destradicionalización es el surgimiento de ciertos grupos integristas que se definen y comprenden a sí mismos desde un credo y desde el conflicto con la modernidad⁴⁰.

En el proceso de individualización de la fe hay algo valioso e interesante, pero también existen algunas dificultades como el fuerte acento en el puro sentimiento, la percepción subjetiva y el exceso de emotivismo. A este respecto, Hervieu-Léger, socióloga francesa que ha trabajado el tema religioso de nuestro tiempo, señala:

“la ‘evaporación de la doctrina’ se une a la expansión de formas emocionales de religiosidad que exigen explícitamente relegar el intelecto ‘al asiento trasero’ y conceder un valor mucho más alto a las experiencias emocionales de la presencia del Espíritu Santo. Este minimalismo religioso, que reduce la

de la propia fe. Aquí se puede tomar como ejemplo las disputas de los arrianos sobre la divinidad de Cristo, o las del pelagianismo sobre la gracia.

- 38 Esto de la fidelidad a los propios sentimientos también vale en el sentido contrario: el Maestro Eckhart, célebre teólogo y místico que vivió entre los siglos XIII y XIV, fue acusado de hereje por algunas de sus afirmaciones místicas y se le condenó a la excomunión. Pero la excomunión no fue llevada a cabo, pues Eckhart dijo que no podía ser excomulgado de la fe quien no deseaba serlo: así, pidió que le dijeran sobre qué pensamiento tenía que retractarse, que lo haría con gusto.
- 39 Norris e Inglehart (2006) hacen notar esta tendencia de la actualidad: como el usuario religioso va tomando diversas
- 40 En sus discursos se pone mucho énfasis en “los valores verdaderos”, “el respeto a la moral”, la “verdad”, etc.

relación con la trascendencia a una experiencia puramente emocional y personalizada de cercanía al ser divino, permite la eficaz adaptación de los contenidos doctrinales religiosos a la autorrealización exigida por el individualismo moderno” (citado en: Beck, 2009, p. 99).

c. La nueva “desprivatización” de la religión

Otro de los aspectos importantes del fenómeno religioso hoy es lo que se llama la “desprivatización”. ¿Qué se entiende por esto? Las distintas teorías de la secularización han asumido y recomendado que en el mundo moderno las religiones debieran pasar a un estado de “privatización”. Esto implica, al menos, dos aspectos: el primero de ellos es que en la modernidad la religión debe salir de la esfera pública, exigiéndose la separación de Iglesia y Estado, de forma de poder “aislar” las razones religiosas para dejar en pie solamente las razones laicas. De alguna manera es una invitación a actuar, en la esfera pública, como si “Dios no existiera”⁴¹. El segundo aspecto hace referencia a entender la religión como un tema estrictamente privado, que corresponde a la vida íntima del sujeto. Aquí se apunta a la idea de la libertad de conciencia, libertad para creer –o no creer– en lo que se quiera y a vivirlo dentro del ámbito personal sin tener que ser cuestionado por eso. Así, la religión es forzada a permanecer en el ámbito de la esfera privada.

La “desprivatización” lo que hace es cuestionar este principio de las teorías de la secularidad, no en el punto de la libertad de conciencia, sino en el lugar que le corresponde a las religiones en el mundo moderno. En los últimos años –por lo menos 20 años– se puede apreciar un sostenido proceso de resurgimiento o, si se permite el vocablo, de re-emergimiento de lo religioso en la esfera pública. En varias partes del mundo se puede apreciar como las religiones entran en la arena pública y política para, por una parte, proteger sus propios intereses tradicionales y, por la otra, para entrar en diferentes luchas para exigir justicia, libertad, respeto de los oprimidos, etc.⁴²

41 Este planteamiento hay que considerarlo con mesura, pues muchas veces entre las “razones de Estado” también se han invocado “razones divinas”. Un claro ejemplo de esto se da en los Estados Unidos.

42 Aquí se puede tener en cuenta todas las luchas que se han tenido a favor de los Derechos Humanos en distintas partes del mundo, la protección de los derechos de los pueblos originarios en Latinoamérica, o la defensa y el trabajo en favor de los inmigrantes en Europa.

Aunque muchos estén en desacuerdo con esta nueva situación, la única condición que se le pide a las religiones para entrar en la esfera pública es que asuma y respete el principio de la libertad de conciencia. Esto significa, de manera práctica, la no imposición de sus posturas al resto de la sociedad.

Habiendo aceptado la condición previamente señalada, habría al menos tres situaciones que justificarían la intervención, o “desprivatización”, de las religiones en el ámbito público (Casanova, 1994): la primera es aquella en que la religión entra en la esfera pública para defender no solamente su propia libertad religiosa –como ha sucedido en ciertos regímenes dictatoriales-, sino también las libertades y derechos que han surgido en la modernidad, tales como los Derechos Humanos, el derecho a la información, la democracia, etc. Ejemplo de este ejercicio se puede encontrar en dictaduras de cuño comunista, como fue el caso de Polonia, o de tendencia fascista, como España durante la dictadura, o –también de derechas- dictaduras basadas en la doctrina de la Seguridad Nacional como fue el caso de la dictadura de Pinochet en Chile. En los tres casos⁴³ –y muchos otros- el papel de la religión, específicamente a través de la Iglesia Católica, fue la promoción de los Derechos Humanos, la libertad de información, la exigencia del respeto por la justicia y la vuelta al régimen democrático⁴⁴.

La segunda situación de desprivatización de la religión se produce cuando la religión entra en la esfera pública para cuestionar y oponerse a ciertas leyes, derivadas de la autonomía secular, que parecieran ir en contra de ciertos principios básicos de moralidad y justicia. Aquí se pueden poner como ejemplo las cartas pastorales de los obispos de Estados Unidos condenando situaciones de injusticia tales como la carrera armamentista, o las injusticias derivadas de las políticas y leyes de inmigración por considerarlas abiertamente injustas. Otro ejemplo, más cercano en el tiempo, es la declaración hecha por la Conferencia Episcopal Suiza, que condenó el resultado del plebiscito que prohíbe la construcción de minaretes en las ciudades de la nación helvética.

43 Sin desear entrar en “honduras históricas”, es preciso reconocer que el caso de España no es de “blancos y negros”, pues la dictadura de Franco desde los inicios se definió como católica y la misma Iglesia se benefició de esta situación. Por otro lado, sin la figura del Cardenal Tarancón hubiese sido imposible –o por lo menos muy difícil- el proceso de vuelta a la democracia.

44 En Chile es sabido que el diálogo entre los distintos agentes políticos que en 1985 derivó en el “Acuerdo Nacional” y luego abrió el camino para llegar a la democracia, se produjo a instancias de la Iglesia Católica.

La tercera instancia o situación en que las religiones intervienen en la esfera pública, tiene que ver con la búsqueda de protección de formas tradicionales de vida que se ven amenazadas por decisiones políticas, administrativas o judiciales. En este caso se abre el debate público sobre la moralidad del aborto, la eutanasia, o el derecho al matrimonio homosexual.

Como se puede comprobar, la participación de la religión en cada uno de estos contextos es distinta. En la primera situación, nos parece, la religión participa en la prosecución de valores modernos como la libertad, la democracia, etc. Son valores liberales y que generan la construcción de un orden social basado en estos principios. La segunda y tercera situación, en cambio, manifiestan los límites del sistema liberal político y cómo el discurso religioso puede ayudar a abrir –y también cerrar- nuevos horizontes.

Por último, cabe decir que la situación de desprivatización de las religiones no es solamente privativa de las comunidades religiosas. En el último tiempo llama la atención cómo desde el ámbito político se produce un acercamiento al tema religioso. Un ejemplo de esto es el discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos, Barak Obama, en la Universidad de El Cairo el 4 de junio del 2009. Allí Obama reconoce la tensión de las relaciones existentes entre Oriente y Occidente, entre el mundo árabe y los Estados Unidos, sabiendo que pequeños grupos integristas son los que han dejado el diálogo como opción y se han empeñado en agudizar el conflicto a través de actos terroristas. Frente a esta situación, el Presidente de la nación más poderosa del mundo hace un llamado para hacer el esfuerzo continuo de aprender a escuchar, para ser capaces de aprender del otro. El camino para este aprendizaje es reconocer los valores de ambas culturas, lo que tenemos en común, porque Dios nos lo ha dado:

“Así, pues, que no haya dudas: el Islam es parte de América y creo que América sostiene la verdad de que no importa la raza, la religión o la posición en la vida, que todos compartimos aspiraciones: vivir en paz y seguridad; adquirir una educación y trabajar con dignidad; amar a nuestras familias, nuestras comunidades y a nuestro Dios. Compartimos todo esto. Esta es la esperanza de la humanidad”⁴⁵.

45 En:<http://www.abc.es/20090604/internacional-afrika/discurso-obama-cairo-nuevo-200906041436.html> (Accedido el 26 de agosto de 2010).

Más adelante en su discurso, al tocar las relaciones árabes-israelíes, plantea la necesidad de que la Ciudad Santa de Jerusalén sea el lugar de paz que Dios ha querido. Que las tres religiones monoteístas sean capaces de construir la paz.

El discurso de Obama no es ingenuo: reconoce las dificultades entre las diversas culturas y países; hace un llamado a respetar los derechos de las mujeres –que en algunas partes del mundo árabe son poco respetados- y también para promover y respetar la libertad religiosa. Pero, junto a lo anterior, ve en el diálogo interreligioso una posibilidad enorme de superar las diferencias y buscar la conciliación de dos mundos inicialmente tan opuestos. La religión, antes que dividir y llevar al conflicto, puede llevar al encuentro.

Otro ejemplo de este punto se ha dado en Francia, uno de los países con mayor tradición laica del mundo. En septiembre del 2008, con ocasión de la visita del papa Benedicto XVI, el presidente Nicolás Sarkozy declaró: *“Privarse de las religiones sería una locura, una falta contra la cultura, contra el pensamiento”*⁴⁶. Para luego añadir: *“El laicismo positivo, el laicismo abierto es una invitación al diálogo, a la tolerancia, al respeto. Es una oportunidad, un impulso, una dimensión suplementaria que se le propone al debate público.”*

La desprivatización de las religiones se está haciendo realidad. Esto levanta, al menos, dos preguntas esenciales: ¿serán capaces las religiones y el laicismo de generar un diálogo productivo entre ellos, en donde las religiones no caigan en el dogmatismo y el laicismo aprenda a escuchar y valorar las razones religiosas? Pero, por otro lado, también surge la pregunta si las instituciones religiosas, las iglesias, serán capaces de generar maneras nuevas y creativas de encuentro con los creyentes.

Ignacio SEPÚLVEDA DEL RÍO
Filósofo
jjsepulv@gmail.com

Bibliografía

Libros:

Beck, U. (2009). *El Dios Personal. La individualización de la religión y el “espíritu” del cosmopolitismo*, (trad. Rosa S. Carbó). Barcelona: Paidós.

46 En: <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/09/12/cronicasdesdeeuropa/1221224879.html> (Accedido el 26 de agosto de 2010).

Casanova, J., (1994). *Public Religions in the Modern World*. Chicago and London: The University of Chicago Press.

Casanova, J., (2009). The Religious Situation in Europe. En: Joas, A. and Wiegandt K. (editors). *Secularization and the World Religions*. Liverpool: Liverpool University Press.

Heidegger, M., (2000). *Carta Sobre el Humanismo*, (trad. Helena Cortés y Arturo Leyte). Madrid: Alianza.

Krämer, G. (2009). Islam and Secularization. En: Joas, A. and Wiegandt K. (editors). *Secularization and the World Religions*. Liverpool: Liverpool University Press.

Norris, P.; Inglehart, R. (2005). *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide*. Cambridge University Press.

Taylor, Charles. (2007). *A Secular Age*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press.

Taylor, Charles. (2003). *Las variedades de la religión hoy*, (trad. Ramón Vilà Vernis). Barcelona: Paidós.

Páginas Web

Comunicado de Prensa del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, En: <http://cmiskp.echr.coe.int/tkp197/view.asp?action=open&documentId=883171&portal=hbkm&source=externalbydocnumber&table=F69A27FD8FB86142BF01C1166DEA398649> (Accedido el 2 de abril de 2011).

Encuesta Bicentenario UC-Adimark, En: http://www.emol.com/noticias/documentos/pdfs/encuesta_bicentenario211006.jpg2.pdf (Accedido el 8 de agosto del 2010).

Gallup Survey, Religion (you believe about God), En: <http://www.gallup.com/poll/1690/religion.aspx#2> (Accedido el 8 de agosto de 2010).

Gallup, Survey, Religion (how important would you say religion is in your own life?), En: <http://www.gallup.com/poll/1690/religion.aspx#1> (Accedido el 10 de agosto de 2010).

World Values Survey, Online Data Analysis, En: <http://www.wvsevsvdb.com/wvs/WVSAanalyzeQuestion.jsp> (Accedido el 13 de agosto de 2010).

Gallup Survey, Religion in Europe: Trust Not Filling the Pew, En: <http://www.gallup.com/poll/13117/religion-europe-trust-filling-pews.aspx> (Accedido el 13 de agosto de 2010).

Gallup Survey, Americans' Church Attendance Inches Up in 2010, En: <http://www.gallup.com/poll/141044/Americans-Church-Attendance-Inches-2010.aspx> (Accedido el 13 de agosto de 2010).

Iglesia Chilena en crisis por acusaciones de abusos, En:

http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/04/110401_chile_iglesia_abusos_imagen_pea.shtml (Accedido el 2 de abril de 2011)

Discurso de Obama en el Cairo: "Un Nuevo Comienzo", En: <http://www.abc.es/20090604/internacional-afrika/discurso-obama-cairo-nuevo-200906041436.html> (Accedido el 26 de agosto de 2010).

Crónicas de Europa. "Sarkozy, más papista que el papa", En: <http://www.el-mundo.es/elmundo/2008/09/12/cronicasdesdeeuropa/1221224879.html> (Accedido el 26 de agosto de 2010).